

Pisotearon sus banderas...

● El Gobierno de Gabriel Boric es una oda a la disonancia, una disonancia cognitiva que, sorprendentemente, no parece generar el más mínimo cuestionamiento entre sus integrantes. Estamos frente a una administración que ha pisoteado sus propias banderas, traicionando los principios que alguna vez pregonoó (si es que en realidad esos principios existieron), dejando en evidencia su completa incoherencia frente al país.

Un gobierno que prometió priorizar la salud pública, pero que ha dejado un saldo trágico: 36.262 muertes en listas de espera sólo en 2024, según cifras oficiales del Ministerio de Salud. Una administración que se autoproclamó garante de la seguridad, mientras los delitos violentos aumentaron en 18,5% respecto al promedio de los últimos 3 años del gobierno anterior.

Se declararon un gobierno feminista, pero su ex subsecretario del Interior, Manuel Monsalve, está hoy bajo investigación por la Fiscalía por presuntos delitos de violación y abuso sexual, mientras La Moneda ha optado por el silencio y la protección.

El gobierno del “cambio” es, en realidad, la reedición más burda del viejo espíritu de la Concertación, ese mismo que prometieron superar y que hoy parece más vivo que nunca.

Y cuando se presentaron como adalides de la probidad, el caso Con-

venios los sepulta: Democracia Viva, Kimün, Urbanismo Social, Local y ProCultura son sólo la punta del iceberg de un sistema de corrupción que creció bajo su complicidad.

Seguir llamando “progresista” a esta administración es la verdadera disonancia. Sus actos reflejan una gestión marcada por la incompetencia, el doble discurso y la desvergüenza.

Rodrigo Salinas Rojas
sicólogo clínico